

diario, sea cual fuere, aún en la misma técnica, y sobre todo en el trabajo, que es una de las actividades más propiamente humanas.

Es enormemente satisfactorio comprobar la actualidad y sugestividad de temas tan viejos y de textos tan trabajados. El mérito corresponde tanto a quien escribió dichos textos hace veinticuatro siglos como a quien de un modo tan brillante nos lo presenta con nuevos y ricos matices a la luz de nuestra situación cotidiana actual.

Ricardo F. Crespo

M. WALZER, *Moralidad en el ámbito local e internacional*, Alianza Universidad, Madrid 1996, 138 pp.

La ciudadanía democrática, plenamente entendida, parece asemejarse más a una ciudadanía enraizada, situada. No es un ideal neutro, sino que, como afirma Walzer (en "Education, Democratic Citizenship and Multiculturalism", *Journal of Philosophy of Education*, 29, 2, 1995, 187), reconoce la identidad cultural y educa en principios democráticos.

Michael Walzer, autor de la obra que nos ocupa, *Moralidad en el ámbito local e internacional*, es un teórico político del Institute for Advanced Study de la Universidad de Princeton. Aunque ha sido encuadrado habitualmente entre los principales autores comunitaristas –Michael Sandel, Alasdair MacIntyre, Charles Taylor–, Walzer merece una consideración aparte. Es interesante hacer notar que estos autores prefieren, en mayor o menor grado, no ser llamados comunitaristas. Esto se debe, en parte, a que no hay un cuerpo de doctrina claramente definido en el que todos coincidan plenamente, sino que cada autor se ocupa del estudio y formulación de diferentes cuestiones, y ciertamente no están completamente de acuerdo en sus conclusiones políticas sustantivas. Su característica esencial común es la crítica al liberalismo.

Walzer señala cómo la crítica comunitaria del liberalismo puede reforzar las viejas desigualdades propias de los modos de vida tradicionales o, al contrario, corregir las nuevas desigualdades debidas al mercado liberal y a la burocracia estatal ("The Communitarian Critique of Liberalism", *Political Theory*, [1990], p. 23). La misma ambivalencia se encuentra en otros autores.

Rafael del Aguila en el estudio introductorio que hace a *Moralidad en el ámbito local e internacional* señala: "es entonces, un comunitarista liberal y pluralista (...): es un comunitarista universalista" (p. 13). Este estudio inicial—denso y profundo, de algo más de 20 páginas—, que se ofrece a la traducción de la obra de Walzer, se articula en torno a tres aspectos: 1) el pluralismo comunitario, según las teorías de Walzer sobre las esferas de la Justicia, y la igualdad compleja; 2) el pluralismo multicultural y el nuevo tribalismo, con los problemas que se derivan de ellos; y 3) la justicia internacional y la creación de una moralidad minimalista y tenue. Es una excelente ayuda para introducirse en la lectura del libro. Se recogen en los cinco capítulos de esta obra, las "Frank M. Covey Jr., Lectures in Political Analysis" que tuvieron lugar en 1993, en la Loyola University de Chicago. Los cuatro primeros fueron base también de un conjunto de conferencias dadas por el autor en París en 1992. Tres de los artículos ya fueron publicados entre 1987 y 1992.

Pluralismo y diferencia son dos ejes clave para entender el pensamiento de este autor, también en esta obra. El tema nuclear es la argumentación moral, en el ámbito local e internacional en el contexto surgido en los últimos años, caracterizado por el compromiso prácticamente general con el gobierno democrático, así como la autonomía cultural y la independencia nacional: esto es, una ideología universal o casi universal paralela a la búsqueda de políticas de la diferencia.

El tema y el libro se sitúan propiamente en el área de la teoría política, pero tienen consecuencias claras en la teoría de la educación, y especialmente en la educación moral.

El objetivo del libro es doble, y es el mismo autor quien lo declara al comienzo del prólogo: "El objetivo de este libro es doble. Primero, revisar y ampliar un conjunto de argumentos sobre justicia, crítica social y política nacionalista en los que he trabajado en los últimos diez años.

(...) Pero también quiero, en segundo lugar, poner a trabajar mis argumentaciones en el nuevo mundo político que ha surgido desde la primera vez que fueron presentadas. Este nuevo mundo está marcado por el colapso del proyecto totalitario, así como por el compromiso profundo, o al menos ostensible, con el gobierno democrático y por el igualmente profundo, y más real, compromiso con la autonomía cultural y la independencia nacional" (pp. 29-30).

El autor describe a lo largo de estos capítulos dos modos diferentes, aunque relacionados, de argumentación moral:

1) "por un lado, una manera de hablar entre nosotros, en nuestro país, sobre la densidad de nuestra historia y nuestra cultura" (p. 31); es el que

determina nuestras opiniones sobre la justicia local y posee referentes culturales;

2) "por otro lado, una manera de hablar con gente del exterior, a lo largo de diferentes culturas, respecto de la más tenue vida en común que compartimos" (p. 31); configura nuestras ideas sobre la justicia internacional y en otras sociedades.

Por eso se llega a afirmar que "existen los rudimentos de una moralidad tenue y universalista en el exterior de cada moralidad densa y particularista" (p. 32).

Los cinco capítulos de que se compone el libro se podrían agrupar en cierto sentido en dos apartados, atendiendo a su contenido: el primero lo compondrían los capítulos 1 ("Minimalismo moral"), 4 ("Justicia y tribalismo: moralidad mínima en política internacional") y 5 ("El individuo dividido"); el segundo, los dos restantes: el capítulo 2 ("La justicia distributiva como moralidad maximalista") y el 3 ("El maximalismo y el crítico social").

Se abre y cierra el libro con la propuesta clave del autor: una concepción de mínimos morales compartidos casi universalmente por todas las comunidades humanas, al hilo de un análisis con incursiones en la filosofía y la historia. "El valor del minimalismo reside en los encuentros que permite y facilita, y es también su producto. Pero tales encuentros no son, al menos por ahora, suficientemente sostenidos como para producir una moralidad densa. El minimalismo deja espacio para la densidad en todo lugar; de hecho presupone la densidad en todo lugar" (p. 51).

La justicia distributiva, por contraste, se presenta en principio como ejemplo de la moralidad densa o maximalista. "Reflexionando sobre ejemplos como éstos, en los que los principios que gobiernan la distribución no parecen tener el alcance universal al que aspiran normalmente los filósofos, llegamos a la idea básica de *Spheres of Justice*. (...) De este modo, esta sería mi máxima: la justicia distributiva es relativa a los significados sociales. Me apresuro a añadir, dada la tormenta crítica que esta máxima ha provocado, que no es *simplemente relativa*, dado que la justicia en la distribución es una moralidad máxima y toma forma junto con, y constreñida por, un reiterado minimalismo: la idea de 'justicia' que provee de una perspectiva crítica y de una doctrina negativa" (p. 58). Y algo más adelante subraya: "De este modo, no podemos decidir sobre la distribución de asistencia médica o pastoral hasta que entendamos el significado de la longevidad y la eternidad en la vida de las gentes que están siendo asistidas" (p. 64). Y concluye: "Uno: si no se organiza, digamos, una alternativa política a la dominación capitalista, los que controlan en el mercado dominarán en todo lugar. Dos: si no apoyamos el libre mercado

en los bienes sociales terminaremos siendo los siervos del Estado o del partido" (p. 68).

De aquí surgen dos visiones del ser humano ideal (cfr. p. 68): el ciudadano y el maximizador racional. Ambos modelos son radicalmente minimalistas, aunque Walzer afirma que "las teorías contemporáneas de la ciudadanía y la elección racional que ignoran las diferencias o niegan su valor deben ser rechazadas" (p. 69). Termina con un análisis del individuo que convive con este compromiso moral diferenciado, clamando por una sociedad que provea de espacio para esta individualidad dividida.

Tenemos ante nosotros un libro breve, sugerente y relativamente complejo, que requiere un lector iniciado en las temáticas que se abordan. Conocer ya algunas obras de M. Walzer, como por ejemplo: *Spheres of Justice: A defense of Pluralism and Equality*; *Pluralism, Justice, and Equality* (D. Miller y M. Walzer, eds.); e *Interpretation and Social Criticism*, puede ser una buena propedéutica, aunque también la lectura inicial de esta obra más breve puede ser un atractivo para abordar las demás.

Su lectura evoca en ocasiones a otras obras de autores como W. Kymlicka y A. Guttmann. En el caso de Walzer, "su" comunitarismo está también dominado por referencias agudas participativo-democráticas.

Adolece el libro, en algunos pasajes, de las limitaciones propias de la traducción, que aunque cuidada, conserva en el lenguaje un punto de dificultad o giros complejos.

*Concepción Naval*

